

sociedad finlandesa con ciertas dificultades. Sólo unos cuantos han podido regresar a su caótica tierra natal. Actualmente funciona una congregación musulmana en coexistencia pacífica con las parroquias luterana y ortodoxa. Asimismo, nuestra pequeña iglesia ortodoxa está creciendo debido al constante incremento del número de rusos que están emigrando a Finlandia. En la actualidad hay alrededor de 40.000 personas en nuestro país que hablan el ruso como lengua materna.

Cuando Finlandia se incorporó a la Unión Europea, en 1995, nuestra larga frontera oriental de 1.340 kilómetros se convirtió también en una de las fronteras exteriores de la Unión. Para cruzar dicha frontera, yo mismo, como hijo de refugiado carelio, todavía necesito un visado, al igual que les ocurre a los rusos que quieren entrar en mi país. Sin embargo, hoy en día más de seis millones de personas cruzan cada año la frontera ruso-finlandesa. Las pasadas Navidades, la cola de camiones con rumbo a San Petersburgo que se formó en la frontera oriental alcanzó un nuevo récord: más de 70 kilómetros.

Por razones históricas, no puede decirse que las relaciones entre los finlandeses y los rusos sean

muy cordiales. Todavía hay fronteras mentales que nos separan. Muchos finlandeses no pueden olvidar el sangriento diálogo armado, en condiciones de más de 30 grados bajo cero, con soldados ataviados con camuflaje blanco sobre la nieve. Ven al vecino oriental como un eterno enemigo que los obliga a estar siempre preparados para defenderse. Sin embargo, uno no puede hacer nada con la geografía, y eso es algo que la mayoría de los finlandeses entienden.

Pero ¿qué hay del Mediterráneo, donde la religión ortodoxa bizantina, el judaísmo y el islam influyeron en el nacimiento de la moderna Europa? La cultura de este mar también produjo, para nuestra vergüenza, los terroristas suicidas de Madrid en marzo de 2004 y los coches bomba de Argelia en abril de 2007. Hay personas que temen que el Mediterráneo europeo esté amenazado por un Estado islámico basado en la *sharia*, del mismo modo que antaño lo estuvo por el comunismo soviético; otros creen que es Israel, con el apoyo de Estados Unidos, el que amenaza a todos los demás. *Homo res sacra homini*; ¡si realmente los humanos fueran sagrados los unos para los otros...!

## El proyecto de Europa y Lituania

**Jonas Mažeika.** Jefe de la División de Análisis de Políticas, Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania

El resumen más acertado,<sup>1</sup> con mucho, de las discusiones de los políticos, historiadores e intelectuales acerca de lo que Europa y Occidente representan para Lituania y de cómo entienden ambas cosas los lituanos, así como de la clase de identidad europea que posee Lituania, es el que proporciona el historiador Gintaras Beresnevičius,<sup>2</sup> quien afirma que «Lituania es una periferia de Europa y, al mismo tiempo, el centro de Europa. Ése es un gran don».

En 1989, el Instituto Geográfico Nacional francés realizó diversos cálculos según los cuales una

línea desde una altitud de 180 kilómetros perpendicular al continente europeo nos da la posición del centro de Europa a 25 kilómetros al norte de Vilna, la capital de Lituania. El país apareció en el actual mapa político mundial sólo un año después del colapso de los 50 años de ocupación soviética. Parece claro, al menos geográficamente, dónde empieza y termina Europa, y dónde se sitúa Lituania. Sin embargo, eso es sólo geografía. Hoy día, el proyecto de Europa en términos de civilización y cultura, e incluso —o quizás únicamente— su proyecto político,

1. La opinión expresada en el presente texto es la de su autor, y no refleja necesariamente la postura oficial del gobierno de la República de Lituania.

2. Gintaras Beresnevičius (1961-2006), historiador y ensayista lituano.

resulta mucho más complicado. Y ello es así no sólo para los lituanos, sino también para los ingleses, los franceses, los alemanes y los rusos.

### ¿Son europeos los lituanos?

No resulta sorprendente que aún hoy resulte fácil encontrar a personas entre los ciudadanos normales y corrientes de Europa occidental que consideran a Lituania un país exótico o un país del que nunca han oído hablar. El nombre de Lituania —especialmente difícil de pronunciar para un angloparlante— despierta preocupación incluso entre los expertos en relaciones políticas locales. Quizás por ello el proceso de formación de Lituania como Estado independiente no ha sido fácil: la historia de dicho proceso ha seguido una línea discontinua cuyas interrupciones son más largas que los segmentos de línea sólida. Y sin embargo, no se puede desligar a Lituania de la civilización europea.

Mencionada por primera vez en 1009, en los *Annales Quedlinburgenses*, Lituania se constituyó en Estado —el Gran Ducado de Lituania— a mediados del siglo XIII, equiparándose en tamaño a los mayores estados de Europa hasta finales del XVIII. Durante esa época, Lituania floreció cultural y políticamente. El Estado no sólo asimiló las ideas europeas más avanzadas, sino que se situó incluso en la vanguardia de dichas ideas.

Mientras que la Noche de San Bartolomé en París (1572) se convertía en símbolo del odio religioso, en Lituania se proclamaba la igualdad de derechos de todas las confesiones cristianas (1563 y 1568). Aquí ya se habían tolerado antes otras comunidades no cristianas. Vilna y el Gran Ducado de Lituania eran polos de atracción para diversas civilizaciones. Como resultado de ello, católicos, ortodoxos rusos, uniatos, antiguos creyentes, evangélicos reformados, evangélicos (luteranos), judíos, caraitas, musulmanes y muchas otras congregaciones convivían unas junto a otras.

Lituania debería estar orgullosa de haber realizado el primer experimento de democracia total en Europa. El parlamento del Estado conjunto lituano-polaco, establecido en 1569 y denominado oficialmente República de las Dos Naciones, ejerció

ampliamente el derecho de veto en los siglos XVI y XVII. Aunque las consecuencias del experimento fueron tan duraderas como dolorosas para el Estado lituano, Lituania aprendió muy bien su lección histórica. Hoy sabemos que el derecho de veto representa, en más de un aspecto, una prohibición. No importa cuántos intereses pueda haber en juego, ni cuántas opiniones puedan representar dichos intereses: es necesario encontrar una solución aceptable para todos; es decir, llegar a un consenso.

Si aceptamos la idea de que, aparte de Europa occidental, la civilización europea incluye asimismo Europa central, los países de tradiciones bizantinas y, en especial, Rusia, entonces Lituania se halla «*sur les confins de deux mondes*», esto es, en la frontera de ambas civilizaciones. Basta pasear por la Vilna católica gótica y barroca, con sus iglesias ortodoxas rusas góticas y barrocas, símbolo de la interacción entre dos civilizaciones europeas.

Éstos son sólo algunos ejemplos que muestran que, en lo que se refiere a la historia, la memoria histórica, la generación de ideas y las manifestaciones físicas y espirituales, Lituania se ha sentido siempre, y siempre se sentirá, dentro de Europa y parte de ella. En el siglo XXI, Lituania, junto con otros países de Europa central y oriental, ha regresado no a Europa —puesto que jamás la había abandonado—, sino a las estructuras europeas creadas mientras nosotros estuvimos ausentes del mapa político mundial.

### En busca de identidades

La última expansión de la Unión Europea ha planteado numerosas cuestiones: ¿cuál es la moderna identidad «europea»?; ¿cuál será la definición política de Europa?; ¿qué visión de Europa habría que escoger?; ¿debería continuar la Unión Europea su desarrollo en profundidad o prolongar su expansión, o quizás tratar de combinar expansión y profundidad? Dicho lisa y llanamente: ¿cuáles son los elementos sin los que Europa no sería considerada Europa? Las respuestas son muchas y variadas.

Algunos intelectuales, como Frank Furedi,<sup>3</sup> dicen abiertamente que el proyecto elitista y tec-

3. Frank Furedi (n. 1948), sociólogo y profesor de la Universidad de Kent.

nocrático de la Unión Europea no logra ganarse la admiración de los ciudadanos de los estados europeos. Carece de una misión y una visión que determinen las decisiones de los políticos. Muchos políticos europeos ni siquiera son capaces de dar una respuesta a la pregunta de qué significa ser europeo. Ello se puso de manifiesto en los referendos sobre la Constitución europea celebrados en Francia y los Países Bajos.

Otros, como Paul Johnson,<sup>4</sup> sugieren que se utilice el término «Occidente» en lugar de «Europa». En el contexto mundial, Europa es una potencia hoy en declive que desarrolló su proyecto de sociedad más fructífero a partir del siglo xv, puesto que entonces había personas que generaban ideas y existía el suficiente dinamismo como para implementar dichas ideas. Hoy, el número de habitantes de Europa está descendiendo, hay menos ideas, y también el dinamismo de su implementación está decreciendo.

Occidente significa, al fin y al cabo, una serie de estados con ideas sustentadoras tales como el capitalismo, la democracia representativa, el libre comercio y la libertad de expresión encarnadas en su fundación. Entre dichos estados se incluyen también países como Australia, situada a miles de kilómetros de Europa, y la República de Sudáfrica.

Las cuestiones sobre la identidad europea revelan una confianza cada vez menor en la historia de Europa, la historia de su cultura y el poder de sus objetivos políticos. Existe una condena de la guerra, pero la capacidad de resistir al mal está mermando poco a poco; existe una discusión sobre los valores, pero paralela al deseo de que éstos sean políticamente correctos. Podemos preguntar provocativamente: ¿quién es hoy más «europeo» u «occidental», Marruecos o Rusia?; ¿qué resulta más valioso para el proyecto europeo, el Código de Familia —no completamente evaluado por Occidente— adoptado en 2004 en Marruecos sin ninguna presión externa, por el que se proclamaba la igualdad de los derechos de hombres y mujeres, o la pasiva observación de los

intentos de Rusia de probar que Winston Churchill se equivocaba al afirmar que «la democracia es la peor forma de gobierno, con la excepción de todas las demás formas que se han ido probando de tiempo en tiempo»?

Tras haber realizado considerables progresos políticos, la politizada Europa está ocultando sus incertidumbres con respecto a si su trayectoria ha sido la adecuada hasta ahora, y si habrá unas directrices claras acerca de cómo actuar, pensar y crear. Al trazar las líneas rojas de la (no) expansión de la Unión Europea, ¿no estará Europa perdiendo su identidad cultural e histórica sin alcanzar por ello una clara identidad política?

## Diferente, similar, idéntico

La historia de las guerras internas de Europa que durante un período de ciento veinte años quebraron la línea del Estado lituano, y, más tarde, los 50 años de experiencia bajo el régimen comunista, constituyeron inevitablemente un cierto fundamento psicológico de falta de autoconfianza. Sin embargo, eso no significa que nosotros seamos «otros» en lugar de «esos» europeos. Cada país europeo ha tenido una forma de desarrollo distinta, se ha enfrentado a diferentes conflictos, y ha tenido intereses y vecinos diversos.

Sin duda, un viajero normal y corriente que visite Europa central y oriental observará fácilmente que lo que ve en esa región difiere de lo que probablemente experimentará en otros países europeos, desde el estado de las carreteras hasta una burocracia que agota la paciencia. Sin embargo, ésa no es razón para aceptar el consejo de la élite europea de quedarse callados.<sup>5</sup>

La realidad poscomunista de Europa central y oriental no es razón para quedarse callados y no hacerse oír cuando se trata de la vida política, cultural y social de una región que tiene siglos de

4. Paul Johnson (n. 1928), historiador y escritor británico.

5. «Cuando uno no sabe lo que pasa, es mejor quedarse callado»: ésta fue la frase pronunciada en 2003 por Jacques Chirac, entonces presidente de Francia, cuando el Grupo de Vilna (Albania, Bulgaria, Estonia, Croacia, Letonia, Lituania, Macedonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia) respaldó el objetivo de Estados Unidos de cambiar el régimen de Saddam Hussein en Irak por medios militares.

historia. Si hay que interpretar todos los problemas sociales y políticos como dependientes del nivel de desarrollo económico, financiero y social, y de la eficiencia burocrática, entonces no habrá casi nada importante que pueda decirse o hacerse para que Europa adquiera sentido para todos y cada uno de los países y ciudadanos europeos.

Aparte de la visión de Europa y la Unión Europea como un club exclusivo que, debido a la corrección política y las buenas maneras, califica a los países más pequeños o económica y políticamente más débiles de países amigos y aliados tradicionales, existe otra posibilidad para la futura Europa. Una Europa

en la que los países y naciones pequeños tendrían voz y voto en asuntos europeos básicos. Es una Europa donde los daneses, flamencos, lituanos, letones, estonios e islandeses no desempeñarían un papel menor que los franceses, alemanes o ingleses.

Europa debería recordar la alquimia y sus tres objetivos clave: crear una panacea o elixir de la inmortalidad, una vida ilimitadamente prolongada y un ser humano. ¿Es eso una utopía? Ciertamente, pero hoy en Europa predomina la química sobre la alquimia. Si evaluamos la identidad —independientemente de que sea europea, lituana o francesa— sólo en base a la eficiencia, ésta no tardará en desvanecerse.

## Estonia: primeros pasos

**Erkki Bahovski.** Editor del diario *Postimees*

A finales del año pasado Estonia vivió dos acontecimientos de gran trascendencia, que han resultado cruciales en tanto que se cuestiona su asociación con los países del sur del Mediterráneo.

Por una parte, apareció la primera edición del Corán, y el hecho de que el libro se agotara ya el primer día debería servir para mostrar el interés de los estonios por la cultura árabe. Seamos honestos: hasta ahora se han traducido muy pocos libros del árabe al estonio, y sólo un puñado de personas en este país hablan árabe. Incluso las famosas *Las mil y una noches* se tradujeron al estonio a través del ruso.

Obviamente, sería muy prematuro suponer que la traducción del Corán solventará todas las cuestiones que puedan plantearse en Estonia con respecto a la cultura árabe, pero sin duda sí puede considerarse como un inicio del diálogo con los países mediterráneos.

Por otra parte, Estonia, al igual que otros nueve estados de reciente incorporación a la Unión Europea, se unió al espacio Schengen en diciembre de 2007. Ello significa, sobre todo, dos cosas: en primer lugar, la abolición de los controles fronterizos, y, en segundo término, el hecho de que mentalmente Estonia haya extendido sus fronteras hasta el Mediterráneo y el Atlántico. Así pues, la frontera más

cercana para los estonios se encuentra ahora en la orilla sur del Mediterráneo.

De hecho, muchos estonios están ya familiarizados con algunos países árabes. Así, por ejemplo, en el aeropuerto de Tallin, aparte de las monedas europeas y el dólar estadounidense, se cambia también moneda egipcia. Ello se debe al hecho de que Egipto constituye el destino turístico más popular en invierno; y la broma, muy popular en la década de 1990, que preguntaba si quedaba un solo estonio que no hubiera estado en Finlandia, bien podría hoy extenderse a Egipto. Así, es un hecho cotidiano que numerosos estonios poseen una serie de conocimientos que les pueden conducir a desarrollar un cierto interés, e incluso respeto, por los países del sur del Mediterráneo. El problema, no obstante, aparece en las discusiones políticas.

El gobierno estonio siempre ha respaldado la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea, especialmente en lo que se refiere a sus difíciles relaciones con el gran vecino oriental: Rusia. Estonia ha deseado constantemente una postura más unificada frente a Rusia por parte de la Unión Europea, y ha trabajado mucho en favor de ésta.

Resulta bastante inevitable, sin embargo, que Estonia no tenga un gran poder de decisión a la